

La Doctrina de Jesucristo *Cristología*

Los datos bíblicos nos llevan a dos afirmaciones fundamentales con relación a la persona del Señor Jesucristo: es verdadero hombre y es verdadero Dios. La forma en que estas dos realidades se combinan en una sola persona auténtica será siempre un misterio. Sin embargo, eso no debiera estorbar el intento de estudiar la encarnación con mayor profundidad. Si descuidamos esa tarea, otros la intentarán por vías que conduzcan al error y a la confusión. En la doctrina de la persona de Cristo, tanto como en cualquier otra esfera de doctrina cristiana, los pastores descuidados invitan a los lobos depredadores Juan. 10:11-13). Por esta razón estamos estudiando el tema central del Nuevo Testamento: **La persona de Jesucristo**

LA LUCHA APOSTÓLICA

Es evidente la lucha que los primeros discípulos y los apóstoles tuvieron en torno al ataque de la persona de Jesucristo para hacer nulo su trabajo redentor. El apóstol Juan fue quien más dedicó sus escritos para probar la relación de Jesús con su Padre Dios y su consistente plan de redención.

1 Juan 2:18 (RV1960)

18 Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo.

1 Juan 4:1-6 (RV1960)

1 Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. 2 En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; 3 y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.

4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. 5 Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

6 Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye.

En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.

1 Juan 4:15 (RV1960)

Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

1 Juan 5:20 (RV1960)

Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.

2 Juan 1:7 (RV1960)

Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne.

Quien esto hace es el engañador y el anticristo.

3 Juan 1:4 (RV1960)

4 No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad.

2 Pedro 2:1

Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.

LOS PRIMEROS DEBATES

Aunque las discusiones teológicas anteriores al año 500 A.D. son históricamente remotas, siguen siendo importantes porque en el curso de las mismas hicieron su aparición la mayoría de las principales opciones cristológicas. Las discusiones que culminaron en la fórmula aceptada en Calcedonia en el 451 representan las bases de toda reflexión posterior. En las primeras generaciones los creyentes probablemente se conformaban con una fe sencilla. La carta de Plinio al emperador Trajano al comienzo del siglo II describía a los cristianos como los que "cantaban un himno a Cristo como a Dios mismo". Sin embargo, no tardaron en aparecer algunas ideas discordantes.

El Ebionismo

Ebionismo hace referencia a una o varias sectas judeocristianas que existieron durante el cristianismo primitivo. Veían a Jesús como el Mesías, pero rechazaban su preexistencia, esto es, que tuviera naturaleza divina y que su nacimiento hubiera sido virginal. Insistían en la necesidad de seguir los ritos y leyes judías cumpliendo preceptos como la circuncisión, el sábado o las prohibiciones alimenticias. Los ebionistas solo utilizaban uno de los evangelios según los hebreos, reverenciaban a Santiago y rechazaban al Pablo de Tarso como un apóstata de la ley.

El Docetismo

Este movimiento data de los tiempos apostólicos. El docetismo, "aparición, fantasma", es un conjunto de tendencias cristológicas contrarias a la fe cristiana en cuanto a la verdadera naturaleza de Jesucristo, su existencia histórica y corporal, y sobre todo su forma humana, afirmando que Jesús era una simple apariciencia sin ninguna naturaleza carnal. En general, se toma como la creencia de que los sufrimientos y la humanidad de Jesucristo fueron aparentes y no reales; su forma humana fue una mera ilusión.

La raíz griega ("ilusionistas") que se refiere a los primeros grupos que negaron la humanidad de Jesús, apareció por primera vez en una carta del obispo Serapión de Antioquía (197-203), que descubrió la doctrina en el Evangelio de Pedro.

El Gnosticismo

Todavía se discute la fecha precisa de su origen, aunque la suposición de que era esencialmente precristiano se ha demostrado equivocada. El mundo conceptual del gnosticismo está atestado de especulaciones extrañas, y no está claro hasta qué punto tenía unidad de pensamiento. Algunos autores gnósticos ven a Cristo como uno que descendió de la estratósfera celestial o "plenitud"; se unió por un tiempo con un personaje histórico, Jesús, cuyo cuerpo estaba formado de un sustancia síquica, estando los dos elementos apenas ligados en él. El gnosticismo reflejaba una tendencia fuertemente docética. En efecto, cortó el puente en ambos extremos; ni verdadero Dios ni verdadero hombre, Cristo no podía ser el mediador.

El Arrianismo

Arrio llegó a sostener que "el Hijo era creado". El arrianismo es una doctrina cristiana del siglo 3 que rechaza el dogma de la Trinidad y que fue popular en algunas zonas de Europa durante el primer milenio después de Cristo. Afirma que Jesucristo fue creado por Dios Padre y está subordinado a él. Las enseñanzas arrianas fueron atribuidas a Arrio (c. 250-335), un presbítero de Alejandría, Egipto, y se oponen a las llamadas creencias ortodoxas acerca de la naturaleza divina. La cristología arriana sostiene que el Hijo de Dios no existió siempre, sino que fue creado por Dios Padre. Arrio concluyó que el Logos debía pertenecer al lado creado del ser; en consecuencia, no es eterno, sino un ser creado: "hubo un tiempo en que él [Cristo] no existía". Ciertamente Cristo era la criatura más exaltada, pero sólo eso y nada más.

El debate continuó insistentemente durante buena parte del siglo 4, pero fue en el concilio de Constantinopla en el año 381 cuando se resolvió significativamente el debate. La oposición a Arrio la dirigió Atanasio (296-373). Es difícil sobreestimar la posición heroica a veces casi solitaria de Atanasio. Con gran claridad de visión, reconoció que cualquier cosa que no fuera un Salvador completamente divino sería insuficiente para resolver nuestra necesidad; por consiguiente, se aferró tenazmente a la posición de que Cristo era "una sola sustancia" con el Padre, posición que se afirmó en Constantinopla.

Las cristologías del tipo arriano no han desaparecido. Los Testigos de Jehová, los Cristadelfios, y muchos otros niegan la verdadera divinidad de Jesucristo. Esta herejía no bíblica debe ser rechazada tan decisivamente en todas sus formas ahora como lo fue en el siglo 4, ya que niega el evangelio y priva a nuestro Señor Jesucristo de su gloria y majestad.

El Apolinarismo.

Apolinario (310-390). Esta doctrina afirmaba que en Cristo, el espíritu o intelecto no era humano sino divino al encarnarse en un cuerpo sin alma que era sustituida por el mismo Verbo. Con este presupuesto la naturaleza humana del Redentor quedaba mutilada ya que, al negarle un alma humana, su figura quedaba reducida a una especie de marioneta manipulada por Dios.

La negación de la naturaleza humana de Cristo hizo que las enseñanzas de Apolinar fueran oficialmente condenadas en los Concilios celebrados en Roma en 374 y 377, y posteriormente en el Primer Concilio de Constantinopla celebrado en 381. En 388 sus seguidores fueron condenados al destierro por el emperador Teodosio.

El Nestorianismo

Nestorio fue designado arzobispo de Constantinopla en el año 428. Es una doctrina religiosa dentro del cristianismo que considera a Cristo radicalmente separado en dos naturalezas, una humana y una divina, completas ambas de modo tal que conforman dos entes independientes, dos personas unidas en Cristo, que es Dios y hombre al mismo tiempo, pero formado de dos personas distintas.

El Eutiquianismo o Monofisismo

El eutiquianismo o monofisismo, «naturaleza», es una doctrina teológica que sostiene que en Jesús solo está presente la naturaleza divina, pero no la humana.

El dogma definido en Calcedonia y mantenido por la Iglesia cristiana sostiene que en Cristo existen dos naturalezas, la divina y la humana «sin separación» y «sin confusión», según el símbolo niceno-constantinopolitano. Sin embargo, el monofisismo mantiene que en Cristo existen las dos naturalezas, «sin separación» pero «confundidas», de forma que la naturaleza humana se pierde, absorbida, en la divina. Eutiques fue condenado en el sínodo de Constantinopla en el año 448.

Era evidente que las cosas no podían continuar de esta manera, y se convocó a un gran concilio en Calcedonia en el 451 para resolver esos debates de una vez por todas. La definición del concilio de Calcedonia, que estuvo influida por la teología más pragmática del Occidente, no pudo satisfacer a todas las partes, pero desde entonces ha sido la base para las formulaciones ortodoxas de la persona de Cristo. Su formuló un Credo de Calcedonia y en su cláusula central afirma que "... debemos confesar que nuestro Señor Jesucristo es uno y el mismo Hijo... perfecto en su divinidad... perfecto en su humanidad... de una sola sustancia con el Padre en la divinidad, con nosotros en su humanidad... se dio a conocer en dos naturalezas sin confusión, sin variación, sin división, sin separación... preservando la propiedad de cada naturaleza y combinándose en una persona y una subsistencia".

Estaremos estudiando a fondo lo que la Biblia dice de Jesucristo, iniciando desde el Antiguo Testamento y confirmado en el Nuevo Testamento.

Jesucristo pre-encarnado, su existencia eterna

(a) Su existencia prehistórica

Pensar en Cristo solo a partir del momento de su encarnación es depender totalmente de la historia de su vida en esta tierra, la cual fue muy breve y representó sólo parcialmente la realidad de su existencia. El evangelio de Juan se inicia con informaciones que, aunque concisas, nos hacen conscientes de que el unigénito Hijo de Dios, a quien dicho autor opta por llamar "el Verbo" o Logos divino, va mucho antes de los recuentos de la historia. Es Juan quien dice que: *"el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres"* (Juan 1: 1-4). Es innecesario explicar que, si *"en el principio"* actuó como Creador, su existencia debe remontarse a la eternidad.

(b) Su actividad en el cielo

La existencia y permanencia del Hijo al lado de su Padre desde la eternidad se describe también en las palabras del mismo Salvador, cuando dijo: *“Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese”* (Juan 17: 5).

A Pablo le fue revelado que Dios *“nos escogió en él (en Cristo) antes de la fundación del mundo”* (Efesios 1: 4) y Pedro afirma que Cristo, como el Cordero de Dios *“fue destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros días...”* (1 Pedro 1: 20).

(c) Anunciado en las profecías

Su primera venida fue predicha por Jacob, en Génesis 49: 10; por Ana, en 1Samuel 2: 10; en los Salmos, venciendo los planes de los impíos (2: 4-9); sufriendo en la cruz (22: 1, 7, 8, 16); ofreciéndose en sacrificio (40: 6, 7) y ocupando el trono eterno (45: 6, 7); en Isaías, su nacimiento virginal (7: 14) y sus nombres divinos (9: 6); en Miqueas, el lugar de nacimiento (5: 2) y en Zacarías, su entrada triunfal (9: 9).

Las dos naturalezas de Jesucristo

Desde el tiempo de los apóstoles y los padres apostólicos, y más enfáticamente después del concilio de Calcedonia, la iglesia ha aceptado el misterio de la vida de Jesús con una personalidad y dos naturalezas. Entiéndase que esto no equivale a decir que el Señor tiene “doble personalidad”, como en los casos de desórdenes psicológicos de personalidad múltiple.

1 Timoteo 3:16 (RV1960)

E indiscutiblemente, *grande es el misterio* de la piedad:

Dios fue manifestado en carne,

Justificado en el Espíritu,

Visto de los ángeles,

Predicado a los gentiles,

Creído en el mundo,

Recibido arriba en gloria.

1. La Biblia describe la naturaleza divina de Jesús

La naturaleza divina de Jesús es idéntica a la del Padre en grado, calidad y esencia. Nadie que acepte la Biblia como la palabra infalible de Dios puede albergar duda alguna sobre la divinidad de Cristo. Algunos han mostrado inclinación a negar que el Antiguo Testamento contenga predicciones de un Mesías divino; pero esta negación es completamente insostenible en vista de pasajes como Salmos 2: 6-12 (Hebreos 1: 5); 45: 6, 7 (Hebreos 1: 8, 9); 110: (Hebreos 1: 13); Isaías 9:6; Jeremías 23: 6; Daniel 7: 13 y otros”.

Contrario a lo que muchos enseñan, en los evangelios sinópticos hay suficientes bases para establecer la divinidad de Jesús, tanto como las hallamos en el cuarto evangelio. Pasajes como Mateo 5: 17; 9: 6; 11: 1-6, 27; 14: 13; 16: 16, 17; 28: 18; Marcos 8: 38 y muchos más dan pruebas de la deidad de Jesús. El Evangelio de Juan está lleno de información de primera clase sobre cristología, con gran énfasis en la naturaleza divina del Señor (**1:** 1-3, 14, 18); (**2:** 24, 25); (**3:** 16-18, 35, 36); (**4:** 14, 15); (**5:** 18, 20, 21, 25-27); (**8:** 23, 42, 56-58); (**9:**35-38); (**10:** 16-18, 27-29, 30-33); (**11:** 41-44); (**16:** 23); (**20:** 28). Las epístolas también nos ilustran sobre el particular (Romanos 9: 5; 1 Corintios 1: 1-3; 2: 8; 2 Corintios 5: 10; Gálatas 2: 20; 4:4; Filipenses 2: 6; Colosenses 2: 9; 1 Timoteo 3: 16; Hebreos **1:** 1-3, 5, 8; **4:** 14, 5; 8 y otros).

2. La naturaleza humana de Cristo

La naturaleza humana de Jesús queda demostrada en la historia bíblica. Los griegos gnósticos y docetistas negaron o distorsionaron la realidad e integridad de la naturaleza humana del Señor. Muchos decían que el cuerpo de Cristo no era real, que se trataba de un fantasma o cuerpo espiritual; pero eso se debía al demasiado énfasis en la naturaleza divina del Hijo de Dios. Jesús se llamó hombre, y así lo llamaron otros: (Juan 8: 40; Hechos 2: 22; Romanos 5: 15; 1 Corintios 15: 21). Además, se dice que fue manifestado en la carne (Juan 1: 14; 1 Timoteo 3: 16; 1 Juan 4: 2). La Biblia indica claramente que Jesús poseyó los elementos

esenciales de la naturaleza humana; que tuvo un cuerpo material y un alma racional (Mateo 26: 26, 28, 38; Lucas 23: 46; 24: 39; Juan 11: 33; Hebreos 2: 14). Estuvo sujeto a las leyes ordinarias del desarrollo humano y a las necesidades y los sufrimientos humanos (Lucas 2: 40, 52; Hebreos 2: 10, 18; 5: 8). Tuvo experiencias normales de la vida humana (Mateo 4: 2; 8: 24; 9: 36; Marcos 3: 5; Lucas 22: 44; Juan 4: 6; 11: 35; 12: 27; 19: 28, 30; Hebreos 5: 7).

SU HUMANIDAD

A. Tenía un cuerpo humano

- Nacido de mujer (Gál. 4:4).
- 2. Sujeto a crecimiento (Luc. 2:52).
- 3. Visto y palpado por hombres (Mat. 26:12; 1Jn. 1:1).
- 4. Sin pecado (Heb. 4:15).

B. Tenía alma y espíritu de hombre

- Entregó su espíritu al Padre al morir (Mat. 26:38; Luc. 23:46).

C. Estaba sujeto a las limitaciones de la humanidad

- Tuvo hambre (Mat. 4:2).
- 2. Tuvo sed (Jua. 19:28).
- 3. Se fatigó (Jua. 4:6).
- 4. Lloró (Jua. 11:35).
- 5. Fue tentado (Heb. 4:15).

D. Tuvo nombres humanos

- Hijo del Hombre (Luc. 19:10).
- 2. Jesús (Mat. 1:21).
- 3. Hijo de David (Mar. 10:47).
- 4. Hombre (Isa. 53:3; 1Ti. 2:5).

SU DEIDAD

A. Probada por Sus nombres

- Dios (Heb. 1:8).
- Hijo de Dios (Mat. 16:16; Mat. 26:61-64 a).
- Señor (Mat. 22:43-45).
- Rey de reyes y Señor de señores (Apo. 19:16).

B. Probada por Sus características

- Omnipotencia (Mat. 28:18).
- 2. Omnisciencia (Jua. 1:48).
- 3. Omnipresencia (Mat. 18:20).
- 4. Vida (Jua. 1:4).
- 5. Verdad (Jua. 14:6).
- 6. Inmutabilidad (Heb. 13:8).

C. Probada por Sus obras

- Crea (Jua. 1:3).
- 2. Sustenta en el ser (Col. 1:17).
- 3. Perdona los pecados (Luc. 7:48).
- 4. Resucita a los muertos (Gén. 5:25).
- 5. Juzga (Jua. 5:27).
- 6. Envía el Espíritu Santo (Jua. 15:26; 16:7).

D. Probada por la adoración que le rinden

- Los ángeles (Heb. 1:6).
- 2. Los hombres (Mat. 14:33).
- 3. Todos (Fil. 2:10).

E. Probada por la igualdad en la trinidad

- Con el Padre (Jua. 10:30; Jua. 14:23).
- Con el Padre y el Espíritu (Mat. 28:19; 2Co. 13:14).

La confesión de la deidad de Cristo surge de los múltiples testimonios del Nuevo Testamento. Como el Logos Encarnado, Cristo se nos revela no solo como siendo preexistente a la creación, sino eterno. Se nos dice que en el principio era con Dios y que también Él era Dios (Juan. 1:1-3). Que sea con Dios requiere una diferencia personal dentro de la Divinidad. sea Dios requiere que esté incluido en la Divinidad.

En otros pasajes, el Nuevo Testamento le atribuye a Jesús términos y títulos que son claramente títulos divinos. Dios le otorga el título preeminentemente divino de Señor (Fil. 2:9-11). Como Hijo del Hombre, Jesús dice ser el Señor del día de reposo (Mar. 2:28) y de tener autoridad para perdonar pecados (Mar. 2:1-12). Se lo llama el "Señor de la gloria" (Sant. 2:1), y acepta la adoración de Tomás cuando le confiesa "Señor mío, y Dios mío" (Juan 20:28, véase Apo. 22:8-9).

Pablo nos dice que en Él habita toda plenitud de la divinidad (Col. 1:19) y que Jesús es más alto que los ángeles, un tema reiterado en el libro de los Hebreos. Adorar a un ángel o a cualquier criatura, no importa lo exaltada que sea, es violar la prohibición bíblica en contra de la idolatría. Los Yo soy del evangelio de Juan también son un testimonio de la identificación de Cristo con la Deidad.

En el siglo quinto, el Concilio de Calcedonia (451 d.C.) afirmó que Jesús era verdadero hombre y verdadero Dios. Las dos naturalezas de Dios, su humanidad y su divinidad, eran sin con sin mutación, sin división y sin separación.